INFORME | JUNIO DE 2026

¿AUTONOMÍA O VULNERABILIDAD? LA RESPUESTA EUROPEA A LA INCERTIDUMBRE EN LA OTAN

Claudia Mateos, Analista colaboradora



INSTITUTO DE SEGURIDAD Y CULTURA

Atlas

www.seguridadycultura.org

www.atlasglobal.es

	RESUMEN EJECUTIVO.	Pág. 4
1	CONTEXTO ESTRATÉGICO Y DIAGNÓSTICO.	Pág. 6
2	LA OTAN BAJO PRESIÓN: CONTINUIDAD INSTITUCIONAL, INCERTIDUMBRE POLÍTICA.	Pág. 8
3	CAPACIDADES MILITARES EUROPEAS Y DE LA OTAN.	Pág. 10
4	EL SALTO PRESUPUESTARIO DEL 5% DE LA OTAN.	Pág. 12
5	LA RESPUESTA EUROPEA: DEL LENGUAJE DE LA AUTONOMÍA AL EJÉRCITO EUROPEO.	Pág. 14
6	ESPAÑA Y EL SUR EUROPEO: ENTRE EL ALINEAMIENTO Y LA ADAPTACIÓN LIMITADA.	Pág. 18
7	GUERRA HÍBRIDA: LOS DOMINIOS GRISES DE LA VULNERABILIDAD.	Pág. 20
8	AMENAZAS Y RIESGOS EN EUROPA.	Pág. 22
9	ESCENARIOS 2030-2035.	Pág. 24
10	CONCLUSIÓN: EUROPA ANTE SU DÉCADA DECISIVA.	Pág. 26
	BIBLIOGRAFÍA.	Pág. 28

RESUMEN EJECUTIVO.

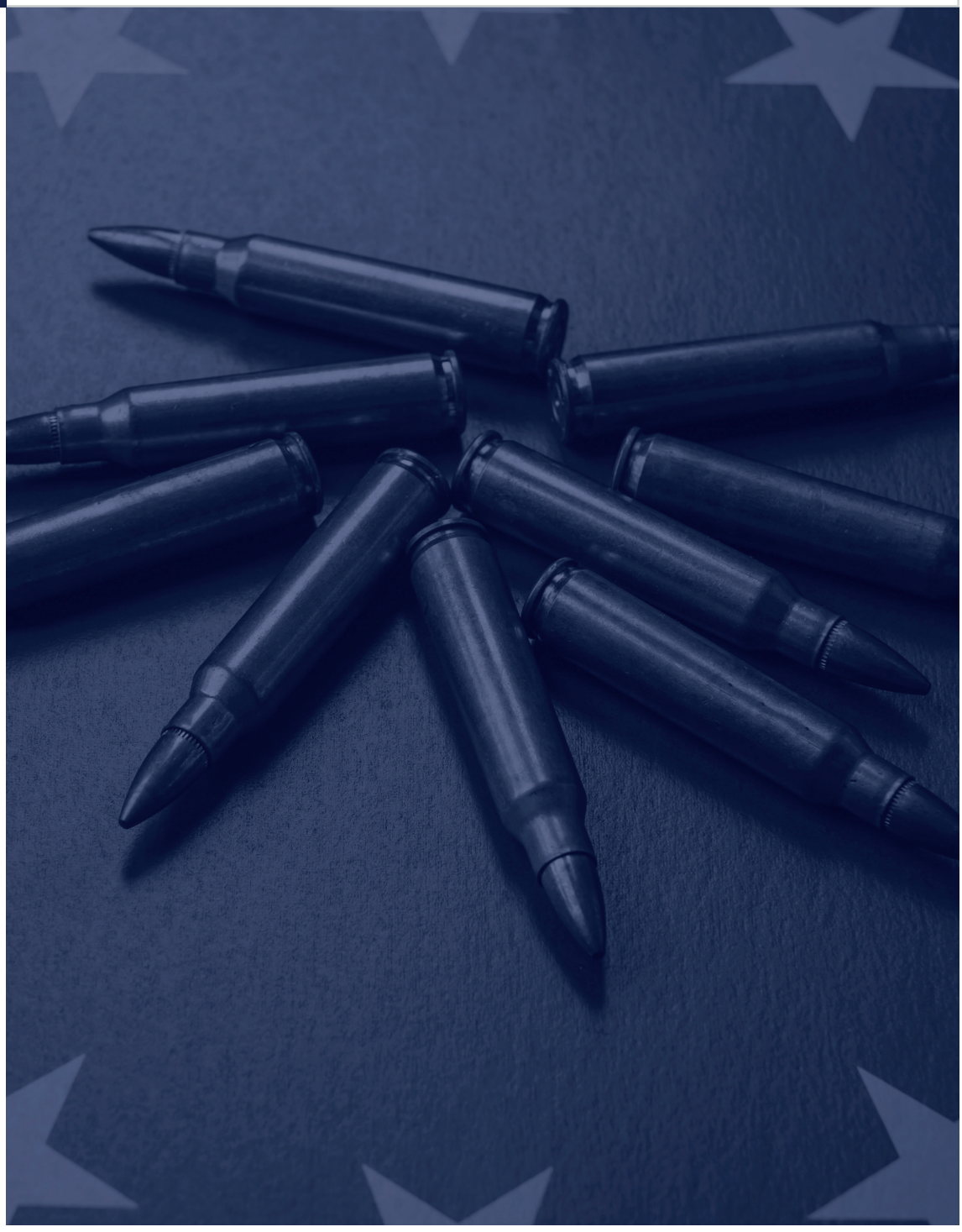
La invasión rusa de Ucrania y la posterior reacción transatlántica han devuelto la guerra a Europa y han obligado a los gobiernos europeos a replantear su defensa y redefinir sus estrategias y políticas de seguridad. Asimismo, la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, la guerra de Oriente Próximo y las disputas electorales en EE. UU. han agravado los fantasmas de una retirada estadounidense de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Según declaraciones recogidas por The Washington Post y POLITICO en febrero de 2026, el presidente estadounidense Donald Trump insinuó condicionar la defensa aliada al envío de buques al estrecho de Ormuz. Esta intimidación, aunque contraria a la ley estadounidense que exige la aprobación del Senado para salir de la OTAN, ha acentuado la sensación de vulnerabilidad en Europa y reactivado el debate sobre la autonomía estratégica.

Este debate no puede entenderse de forma aislada, sino como parte de una transformación estructural del sistema internacional. El paso de un orden unipolar dominado por Estados Unidos hacia un entorno de competencia entre grandes potencias ha reconfigurado las prioridades estratégicas de Washington, cuyo foco se desplaza progresivamente hacia el Indo-Pacífico. En este contexto, Europa deja de ser el eje central de la estrategia estadounidense para convertirse en un teatro secundario, aunque todavía relevante, lo que introduce una incertidumbre creciente sobre la sostenibilidad del compromiso transatlántico.

Este informe analiza precisamente las tensiones entre autonomía y dependencia europeas. Examina la nueva meta de gasto del 5 % de la OTAN, las iniciativas de la Unión Europea (UE) para reforzar su base industrial y tecnológica, las vulnerabilidades energéticas y cibernéticas, y el debate sobre un posible ejército europeo. Igualmente, se detallarán los motivos de esta incertidumbre transatlántica que está obligando a Europa a acelerar su camino hacia la soberanía en materia de defensa, cuya transición requerirá décadas de inversión y coordinación.



1 CONTEXTO ESTRATÉGICO Y DIAGNÓSTICO



La arquitectura de seguridad europea, cimentada desde su origen sobre la garantía incondicional del paraguas disuasorio estadounidense, atraviesa una crisis de credibilidad que incrementa su vulnerabilidad estructural. Durante décadas, el equilibrio transatlántico siempre ha descansado sobre una premisa relativamente estable: Europa podía mantener capacidades militares insuficientes porque la garantía estratégica estadounidense compensaba sus carencias de masa, mando, inteligencia, movilidad, defensa antimisil y disuasión ampliada. Sin embargo, esa ecuación se ha deteriorado: la dependencia de su actor central es ahora una vulnerabilidad hipotecada basada en una interdependencia asimétrica.

La Alianza ha sido el pilar de la seguridad europea desde su tratado fundacional, el Tratado de Washington en 1949. Su cláusula de defensa mutua, el famoso artículo 5, confiere a los aliados la certeza de que un ataque contra uno será respondido por todos: *Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas* […]. Esta promesa ha provocado que muchos países europeos recortaran sus presupuestos militares y concentren su gasto en medidas sociales para alcanzar el llamado «Estado de Bienestar». Esta insuficiencia presupuestaria ha debilitado la posición europea frente a las exigencias del presidente estadounidense y frente al aumento de las amenazas híbridas, la agresión rusa y el auge de los flujos migratorios que llegan a Europa.

La principal limitación de la autonomía estratégica europea no reside únicamente en la voluntad política, sino en la estructura de su base industrial de defensa. La Base Industrial y Tecnológica de la Defensa Europea (BITDE) continúa altamente fragmentada, con múltiples sistemas nacionales poco interoperables y una fuerte dependencia de proveedores externos en capacidades críticas. Europa sigue dependiendo de Estados Unidos en ámbitos clave como la inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), el transporte estratégico o munición guiada. Esta dependencia se ha evidenciado especialmente tras el inicio de la guerra en Ucrania, donde los cuellos de botella en la producción de munición han puesto de manifiesto la insuficiente capacidad industrial europea para sostener conflictos de alta intensidad.

La incertidumbre actual se manifiesta en tres dimensiones: la disposición de EE. UU. a comprometerse con la defensa europea, la capacidad militar y tecnológica de Europa para sustituir a Washington y la cohesión política de la UE y sus aliados para tomar decisiones estratégicas comunes. Y, aunque el dilema europeo actual es claro: una balanza entre dependencia y autonomía, lo complejo es gestionar una transición óptima para los países. La pregunta clave sería: ¿Cómo garantizar una seguridad nacional en un entorno en el que el principal aliado es simultáneamente indispensable e imprevisible? La respuesta no pasa por elegir entre autonomía y alianza, sino por comprender que la autonomía estratégica es la condición necesaria para que la alianza siga siendo viable.



2 LA OTAN BAJO PRESIÓN: CONTINUIDAD INSTITUCIONAL, INCERTIDUMBRE POLÍTICA



En primer lugar, conviene distinguir entre dos planos que a menudo se confunden. En el plano institucional, la OTAN sigue siendo el marco central de la defensa colectiva europea. Sin ir más lejos, el Consejo Europeo en junio de 2025 recordó que la UE debía ser fuerte en seguridad, pero como complemento a la OTAN. Esta formulación no es menor: indica que Bruselas no está construyendo un sustituto político de la Alianza, sino un refuerzo europeo dentro de ella.

No obstante, en el plano político-estratégico, la situación es mucho más volátil. Trump ha estado presionando a todos los países miembros de la Alianza a convertir el reparto de cargas en una cuestión existencial para la Alianza y no solo en una sugerencia. De hecho, el secretario general de la OTAN Mark Rutte estuvo reticente en un principio, pero tras reuniones con el presidente estadounidense, ha reiterado que los europeos deben asumir más responsabilidades. Sin lugar a dudas, esto es fruto de un temor a una salida jurídica de la organización y que esta se quede relegada a un segundo nivel, que reduzca su importancia y diluya su papel como socio estratégico.

Y es que la fractura de la relación entre Estados Unidos y sus aliados de la OTAN puede materializarse también en algo más dañino: una permanencia meramente formal, donde Washington mantenga la arquitectura formal de la Alianza mientras reduce su disponibilidad política, condiciona su apoyo a disputas coyunturales o transforma la defensa colectiva en una negociación caso por caso. Por eso la actual crisis atlántica no debe leerse en términos binarios —OTAN SÍ u OTAN NO—, sino como una crisis de fiabilidad relativa. La Alianza sigue siendo operativa, pero la credibilidad de su pilar estadounidense (Snyder, 1997) nos recuerda al «cuento de Pedro y el lobo», ya que evoca un patrón de advertencias reiteradas que erosionan la credibilidad del garante. Y es que, en geopolítica, la seguridad depende en gran parte de la certeza compartida; y cuando esta se erosiona, el sistema entra en una zona gris: aún funciona, pero ya obliga a sus miembros más expuestos a buscar otros seguros estratégicos (Walt, 1987). Y, en efecto, esto es lo que está ocurriendo en Europa.



3 CAPACIDADES MILITARES EUROPEAS Y DE LA OTAN





- **Fuerzas convencionales:** En respuesta a la crisis ucraniana, Europa ha incrementado notablemente sus capacidades militares; aunque en términos de personal y equipos, las fuerzas europeas siguen fragmentadas por país (EUISS, 2021). Los principales ejércitos europeos (por personal) son los de Alemania, Francia e Italia, mientras algunos aliados orientales han ampliado significativamente sus brigadas armadas con material pesado (Polonia ha firmado contratos para más de 500 carros K2 y M1A2 Abrams).



- **Defensa aérea y antimisiles:** La defensa antiaérea integrada (IAMD) de la OTAN incluye sistemas nacionales y contribuciones comunes. Los países continúan desplegando nuevas baterías, las defensas aéreas/antimisiles han ganado prioridad, pero se requieren inversiones adicionales en sensores, municiones y plataformas interoperables para garantizar una disuasión efectiva.



- **Disuasión nuclear:** Europa continúa bajo el paraguas nuclear de la OTAN, pero la crisis lo pone en discusión. EE. UU. posee la mayoría de cabezas nucleares de la Alianza, y solo Reino Unido y Francia cuentan con fuerzas nucleares propias. Se discute un «pilar europeo de disuasión» y la complementación entre misiles de EE.UU. en Europa y capacidades propias.



- **Ciberdefensa:** Los países europeos han fortalecido sus organizaciones de ciberseguridad (CERT nacionales, unidades militares ciber de la OTAN). La doctrina aliada define el ciberespacio como un dominio de guerra, con reglas de participación en caso de ataques. No obstante, la rápida evolución de la amenaza digital (IA maliciosa, ransomware a infraestructuras críticas) requiere mayor personal especializado y fondos.

4 EL SALTO PRESUPUESTARIO DEL 5% DE LA OTAN



La decisión adoptada en la Cumbre de La Haya de junio de 2025, donde los 32 jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN acordaron elevar el objetivo de inversión al 5% del PIB para 2035, marca un punto de inflexión. El plan se estructura en dos ejes: un 3,5% destinado a inversión militar directa (armamento, personal, operaciones) y un 1,5% a inversiones de seguridad ampliada (infraestructura crítica, ciberseguridad y bienes de doble uso) (NATO Summit Declaration, 2025).

Esta nueva meta del 5% debe entenderse como un acelerador político con implicaciones profundas para Europa, no como un simple instrumento de medición. Primero, porque reconoce que la disuasión contemporánea no se mide solo por el número de brigadas o aviones, sino por la capacidad de sostener el esfuerzo militar en un entorno híbrido, industrialmente exigente y logísticamente vulnerable. Segundo, porque empuja a los Estados europeos a una decisión difícil: gastar más no bastará si ese gasto sigue fragmentado entre mercados nacionales, catálogos incompatibles y calendarios políticos inconexos. En definitiva, la cifra funciona menos como diseño estratégico y más como un gesto político. Y este gesto revela una vulnerabilidad: Europa aumenta su gasto no porque haya definido una estrategia propia, sino porque teme que su aliado deje de protegerla.

Como se ha explicado antes, la fragmentación institucional y la ausencia de liderazgo estratégico europeo son riesgos evidentes. Si el incremento presupuestario no se acompaña de una planificación común, una interoperabilidad industrial real y una priorización de necesidades y capacidades, Europa corre el peligro de rearmarse sin volverse más segura. Ya que el 5% puede reforzar la disuasión a corto plazo, pero no resolver la vulnerabilidad estructural de dependencia. Este salto del 2% al 5% en tan solo diez años no es solo cuantitativo; es cualitativo; y pone a prueba tres hipótesis de la teoría de alianzas (Olson y Zeckhauser, 1966): el free-riding histórico ha sido tolerable mientras EE. UU. asumía el grueso de la disuasión; la disuasión se ha vuelto condicional: (el Artículo 5 deja de ser un seguro automático); y la credibilidad del compromiso depende de la capacidad europea de internalizar costes sin colapsar políticamente.

España ilustra el dilema: en 2024 destinaba el 1,28% de inversión de PIB en Defensa; en 2026 ya ha conseguido llegar al 2% (situándolo, además, entre los quince primeros países de inversión militar en la escala global). A pesar de todo esto, alcanzar el 5% en 2035 requeriría un esfuerzo presupuestario anual adicional de unos 25.000-30.000 millones de euros (en términos actuales), en un contexto de ejecutivo en minoría, polarización y una opinión pública poco favorable. Esto genera un efecto dominó: si países grandes como Alemania o España ralentizan, los del flanco oriental percibirán una OTAN de dos velocidades, erosionando la cohesión aliada.



5 LA RESPUESTA EUROPEA: DEL LENGUAJE DE LA AUTONOMÍA AL EJÉRCITO EUROPEO



La autonomía estratégica se ha convertido en un concepto central de la narrativa europea, pero su ambigüedad es parte del problema. Para Francia, autonomía significa capacidad de actuar sin Estados Unidos; para Alemania, capacidad de actuar con Estados Unidos, pero sin depender totalmente; para Europa del Este, autonomía es sinónimo de riesgo, porque temen que sustituya a la OTAN. Esta divergencia conceptual, en vez de unir fortalezas ideológicas, bloquea avances reales. La autonomía estratégica no puede construirse sobre significados contradictorios. En lo que sí coinciden todos es que Europa no será autónoma mientras dependa de motores estadounidenses, sensores israelíes, microchips taiwaneses, munición surcoreana y sistemas norteamericanos (EDA, 2024). La autonomía estratégica empieza en la capacidad de producir, mantener y modernizar sistemas críticos sin depender de proveedores externos. Y, desafortunadamente, esa capacidad sigue siendo limitada.

El presidente francés Emmanuel Macron ya abogaba por la creación de un «Ejército Europeo» en 2017, también cuando Donald Trump estaba en el poder. A primera vista puede parecer la solución más coherente, pero un conjunto de países dispares unificado bajo un mando supranacional único resulta políticamente inviable a corto y medio plazo. Además, la polarización de muchos parlamentos europeos y los desacuerdos entre Estados miembros imposibilitan la cesión de la competencia última de defensa a Bruselas. La defensa no se reorganiza por voluntad retórica, sino por cadenas de mando, interoperabilidad, doctrina, sostenimiento, inteligencia, transporte estratégico, superioridad aérea y decisión política sobre el uso de la fuerza. Europa carece todavía de varios de esos elementos en escala suficiente y, sobre todo, carece de una autoridad política central comparable a la de un Estado federal.

Aun así, la Unión Europea no se ha quedado de brazos cruzados y ha lanzado la principal herramienta en defensa: Security Action for Europe (SAFE) (Consejo de la UE, 2025) adoptada por el Consejo en mayo de 2025, con hasta 150.000 millones de euros en préstamos a largo plazo para compras conjuntas y reforzar la producción industrial. Paralelamente, la UE ha seguido desarrollando instrumentos operativos modestos, pero simbólicamente significativos. La Rapid Deployment Capacity, prevista en la Brújula Estratégica (Consejo de la UE, 2022), alcanzó la operatividad en 2025 con el objetivo de dotar a la Unión de una capacidad de respuesta más creíble para crisis externas. Esto no equivale a un ejército europeo, ni pretende sustituir las estructuras de mando de la OTAN, pero sí muestra que Bruselas está intentando cerrar, aunque sea parcialmente, la vieja brecha entre ambición política y posibilidad de empleo. A pesar de todas estas iniciativas, hablar hoy de «ejército europeo» como solución inmediata oscurece más de lo que aclara. Eso no significa que el concepto deba descartarse como horizonte intelectual, sino que no debe confundirse con la respuesta operativa urgente. La prioridad europea no es unificar ejércitos nacionales bajo una ficción de soberanía común aún inexistente, sino construir las condiciones materiales de una defensa europea creíble: producción, compras conjuntas, movilidad militar, defensa aérea, munición, espacio, ciberdefensa, mando europeo para determinadas misiones y una relación más equilibrada con Washington. De esta manera, tomaríamos acción en cada una de las debilidades que tenemos, y poco a poco ir superándolas para ya poder hablar de un previo a ese «ejército europeo».



Estos cuellos de botella que la UE debe afrontar pueden agruparse en cuatro. El primero es industrial: sin expansión de la base productiva europea, cualquier aumento presupuestario seguirá desplazando parte del esfuerzo a proveedores externos. El segundo es político: sin continuidad entre gobiernos, ciclos electorales y mayorías parlamentarias, la defensa seguirá sujeta a impulsos de crisis más que a planificación estructural. El tercero es estratégico: sin una amenaza compartida y jerarquizada de forma similar por todos los miembros, será difícil sostener la disciplina de inversión y priorización. El cuarto es cultural: Europa aún arrastra la inercia de décadas de desmilitarización política, donde la defensa fue tratada como derivada secundaria del bienestar, no como condición previa de la soberanía.





6 ESPAÑA Y EL SUR EUROPEO: ENTRE EL ALINEAMIENTO Y LA ADAPTACIÓN LIMITADA



El caso español ilustra bien las tensiones de este nuevo ciclo. España ha acelerado su trayectoria de gasto y ha defendido que seguirá siendo un actor relevante en la Alianza, pero su posición material sigue lejos de la nueva escala del debate. Y es que, para Madrid, la dificultad no es solo presupuestaria, sino también narrativa y estratégica. España debe encajar tres agendas simultáneas: el fortalecimiento del frente oriental aliado, la atención al flanco sur y la necesidad de justificar socialmente un aumento rápido del gasto en defensa en una cultura política donde la seguridad dura ha ocupado históricamente un lugar secundario. Esa combinación puede derivar en una estrategia de cumplimiento mínimo: mantenerse dentro del consenso atlántico y europeo, pero sin asumir aún el ritmo transformador que exigen los escenarios de mayor tensión.

Europa, y particularmente España, enfrenta una disyuntiva estratégica entre asumir un papel activo en el flanco sur o consolidarse como actor secundario. Un posicionamiento proactivo —aumentando gasto de forma creíble y ofreciendo capacidades en ciber y drones— le permitiría ganar influencia en Bruselas y Washington. Asimismo, al estar geográficamente cerca de África, España debe reforzar su participación en misiones EE. UU./UE en África Occidental y mejorar la vigilancia del Estrecho (más patrulleros y apoyo de sistemas de vigilancia por satélite en cooperación con Francia e Italia).



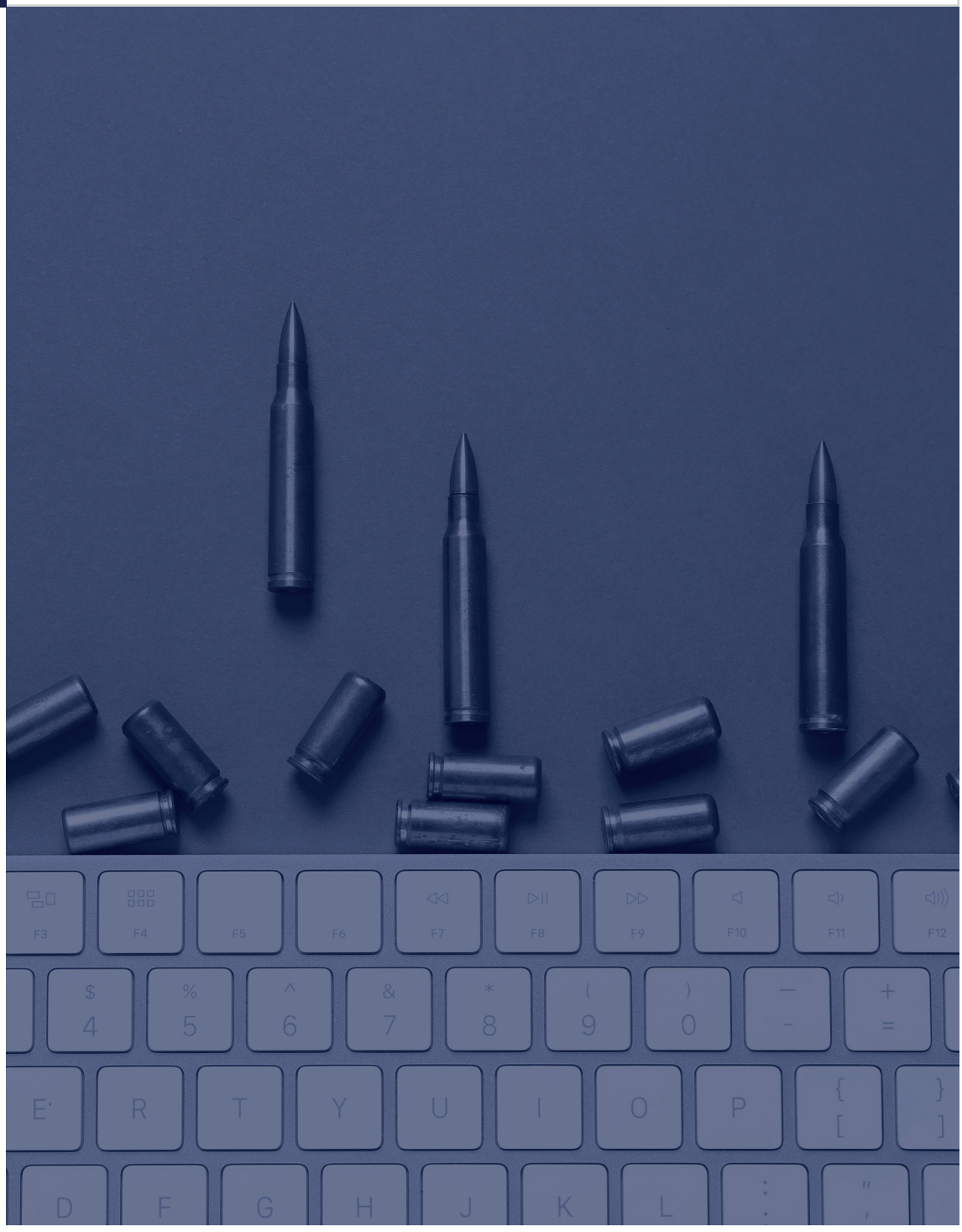


Otro de los ámbitos con creciente relevancia es la ciberdefensa, que España debe seguir fortaleciendo. Esto incluye potenciar el INCIBE y el Mando Conjunto de Ciberdefensa (MCCE). Dada la experiencia de campañas de desinformación en elecciones, es urgente una alfabetización mediática y fondos en startups del ecosistema de ciberdefensa nacionales, dentro de iniciativas como el Centro Nacional de Ciberseguridad.

En síntesis, España ve sus intereses alineados con una Europa fuerte y una OTAN cohesionada, pero con énfasis en su propia contribución operativa y capacidad de mando. España debe decidir si quiere ser proveedor o consumidor de seguridad.

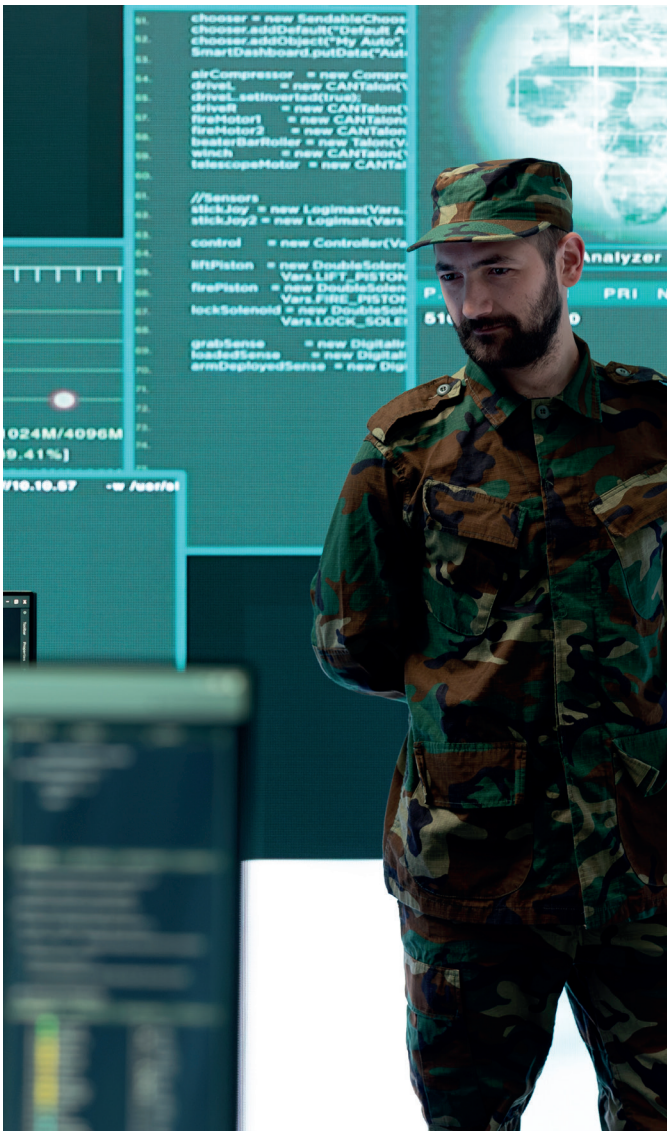
7

GUERRA HÍBRIDA: LOS DOMINIOS GRISES DE LA VULNERABILIDAD



El siglo XXI está definido por conflictos difusos y continuos donde la violencia se infiltra en infraestructuras, flujos de información y mercados. La guerra híbrida se ha consolidado como la doctrina actual dominante (Hoffman, 2007), permitiendo a actores estatales ejercer presión agresiva sin detonar el umbral de un conflicto armado convencional. Ejemplos de ello son la coerción energética y el sabotaje de infraestructuras críticas —como cables de datos submarinos y gasoductos—, que pueden paralizar economías enteras.

La guerra híbrida se ha consolidado como uno de los principales vectores de presión en el entorno europeo. A través de ciberataques a infraestructuras críticas, campañas de desinformación dirigidas a erosionar la cohesión social o sabotajes en infraestructuras estratégicas como cables submarinos y gasoductos, los actores adversarios pueden generar efectos desestabilizadores sin cruzar el umbral de la guerra convencional. Esta dinámica obliga a replantear la seguridad no solo en términos militares, sino también en clave de resiliencia sistémica. Europa debe asumir la siguiente lección: la superioridad tecnológica absoluta ya no garantiza el control del campo de batalla. La resiliencia exige ecosistemas industriales flexibles, capacidad de producción en masa y arquitecturas defensivas capaces de soportar la saturación electromagnética y física.



8 AMENAZAS Y RIESGOS EN EUROPA



- **Rusia:** La agresión rusa contra Ucrania (iniciada en 2022) se mantiene como la amenaza más inmediata. La OTAN subraya que *la guerra de agresión rusa ha destruido la paz en Europa* [...] (Concepto Estratégico de la OTAN, 2022) y exige reforzar la disuasión. Rusia reconstruye sus fuerzas (nueva infantería mecanizada, tanques modernizados, cohetes balísticos) y emplea acciones híbridas (sabotajes, guerra informativa, migración instrumental) contra los aliados. Su retórica nuclear coercitiva –incluyendo despliegue de armas nucleares en Bielorrusia– aumenta el peligro estratégico.

- **China:** Aunque China no amenaza directamente territorio europeo, su ascenso militar y tecnológico redefine el equilibrio global. Su potencia naval y aérea crece; además compite con Europa por mercados y tecnologías críticas (IA, 5G, semiconductores). Europa se preocupa por la dependencia tecnológica en sectores sensibles; gobiernos y la UE debaten medidas para reducir vulnerabilidades (explotación de cadenas de suministro, inversiones en chips).

- **Terrorismo y extremismo:** El terrorismo –en especial el yihadista– persiste como amenaza doméstica. A pesar de una reducción de grandes atentados en años recientes, la radicalización continúa en ciudades europeas. España, con historial de ataques, permanece en el foco del terrorismo islamista a nivel 4 de 5 posibles. Asimismo, se teme la convergencia de radicalismos con flujos migratorios masivos desde África o el Levante. En el flanco sur, la OTAN identifica inestabilidad crónica en África del Norte y Sahel, que alimenta terrorismo que *afecta directamente la seguridad de la Alianza*.

- **Ciberamenazas:** Europa sufre un alza de ciberataques y operaciones híbridas (ENISA Threat Landscape, 2024). Grupos estatales (principalmente rusos y chinos) y criminales apuntan a infraestructuras críticas (energía, finanzas, salud) para desestabilizar. Además, se multiplican las campañas de desinformación (guerra informativa) destinadas a socavar democracias europeas, una herramienta híbrida clave en los esfuerzos rusos para dividir la UE.

- **Energía:** La energía se ha consolidado como un instrumento de poder estratégico. La experiencia europea tras la reducción del suministro de gas ruso ha evidenciado cómo la dependencia energética puede traducirse en vulnerabilidad política y económica. En paralelo, la transición energética está desplazando esta dependencia hacia nuevas cadenas de valor, particularmente en minerales críticos como el litio o las tierras raras, cuya producción se concentra en un número limitado de países. Esta reconfiguración no elimina la vulnerabilidad, sino que la transforma.

- **Proliferación de Armas de Destrucción Masiva (ADM):** La proliferación nuclear y de armas bioquímicas sigue al alza globalmente. La Estrategia Española contra ADM (DSN, 2023) identifica como amenazas persistentes la falta de solución a los programas nucleares de Corea del Norte e Irán, así como el despliegue de misiles balísticos avanzados. Europa se apoya en el Tratado de No Proliferación (TNP) y sanciones internacionales, pero reconoce brechas de inteligencia y control tecnológico.

- **Dependencia y autonomía tecnológica:** La autonomía europea se ve condicionada por la dependencia de microelectrónica avanzada, en gran medida producida en Asia, así como por la brecha en capacidades emergentes como la inteligencia artificial aplicada al ámbito militar, los sistemas autónomos o la guerra electrónica. Incluso en el ámbito espacial, la coexistencia de sistemas como Galileo y GPS refleja que la soberanía tecnológica europea sigue siendo relativa y no absoluta.

9 ESCENARIOS 2030-2035



Continuidad tensionada (probabilidad alta):

Tras el estancamiento del frente ucraniano, Rusia podría optar por ampliar la presión sobre el espacio euroatlántico mediante acciones limitadas contra países limítrofes de la OTAN (por ejemplo, incursiones en los Estados bálticos o Polonia). La respuesta de la Alianza implicaría la activación del artículo 5 y una movilización significativa de capacidades, aunque condicionada por el grado de compromiso político de Estados Unidos. En este escenario, los aliados europeos avanzarían progresivamente hacia los objetivos de gasto, pero en un contexto de tensión permanente y con una disuasión más exigente y menos automática.

Reconfiguración estratégica europea (probabilidad media):

Un ciberataque masivo a infraestructuras críticas (considerado uno de los riesgos más probables en 2026 según la OTAN) implicaría un ataque coordinado por actores estatales o híbridos contra redes eléctricas, sistemas financieros y nodos logísticos europeos. Las consecuencias incluirían interrupciones prolongadas del suministro, desestabilización económica y disrupciones sociales significativas. La respuesta militar convencional sería limitada, obligando a priorizar mecanismos de resiliencia civil, coordinación interinstitucional y posibles represalias en el dominio cibernético.

Ruptura del vínculo transatlántico (probabilidad baja):

Fin de la era transatlántica con la retirada de Estados Unidos. Una eventual retirada o reducción sustancial del compromiso estadounidense en la OTAN obligaría a Europa a acelerar de forma abrupta su autonomía estratégica. Este proceso podría generar tensiones entre Estados miembros en torno al liderazgo, la distribución de costes y la definición de prioridades estratégicas. A corto plazo, los mercados y la opinión pública podrían reaccionar negativamente ante el aumento del gasto en defensa. En un escenario más favorable, la Unión Europea lograría avanzar hacia una mayor integración de su base industrial y de sus capacidades militares, desarrollando estructuras de mando, transporte estratégico y sistemas propios que permitan sostener una defensa más autónoma.



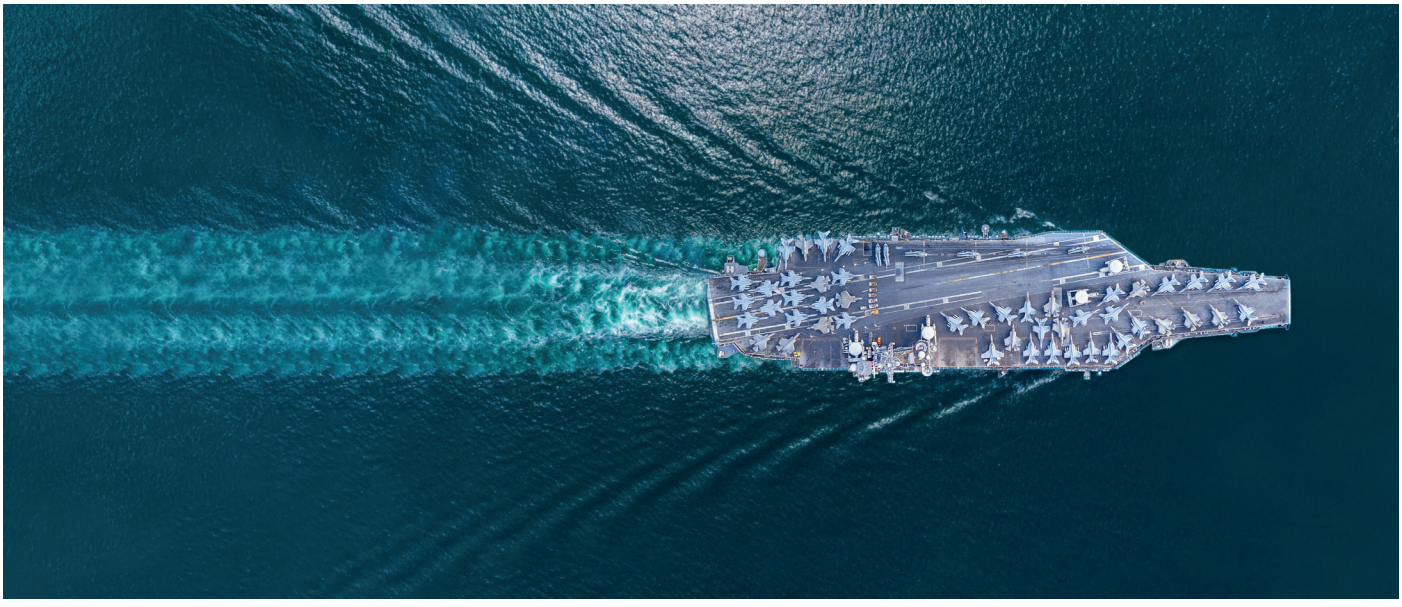
10

CONCLUSIÓN: EUROPA ANTE SU DÉCADA DECISIVA



La intersección entre la condicionalidad estadounidense, el desgaste provocado por la guerra híbrida y la asimetría tecnológica ha situado a Europa en una encrucijada histórica, y el Viejo Continente no puede seguir basando su seguridad en un supuesto que ya no existe: la garantía automática de Estados Unidos. La década 2025-2035 será decisiva, y Europa debe actuar ahora, antes de que la volatilidad política de Washington se convierta en vacío estratégico. De esta manera, la UE debe traducir sus ambiciones en compromisos concretos, aprovechar la oportunidad para modernizar su base industrial y garantizar que la disuasión siga siendo creíble. La respuesta europea a la incertidumbre en la OTAN no puede formularse como una elección simple entre atlantismo y soberanía. Ese marco binario pertenece a una fase anterior del debate. Hoy, la cuestión es más cruda: Europa debe decidir si convierte la condicionalidad estratégica estadounidense en incentivo para reforzar su capacidad propia o si permite que esa incertidumbre se consolide como vulnerabilidad estructural.

En definitiva, la mejor manera de preservar la OTAN puede ser precisamente europeizar más su base material. No para sustituir a Estados Unidos, ni para aspirar apresuradamente a una independencia plena, sino para reducir la asimetría que hace a Europa políticamente vulnerable. Una Europa más fuerte no resolverá por sí sola la erosión de la garantía disuasoria estadounidense, pero sí puede impedir que esa incertidumbre se traduzca en impotencia estratégica. Si Europa no asume esa lógica, seguirá dependiendo de una garantía externa cada vez más decisiva y, al mismo tiempo, cada vez menos previsible. Por ello, la autonomía estratégica no es una alternativa a la OTAN, sino la condición para que la OTAN siga siendo creíble. La cuestión no es si Europa debe elegir entre autonomía o alianza, sino si quiere seguir siendo un protectorado estratégico o convertirse en un actor capaz de sostener su propia seguridad.



BIBLIOGRAFÍA



- Allison, G. (2017). *Destinados a la guerra: ¿Pueden Estados Unidos y China escapar de la trampa de Tucídides?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Brzezinski, Z. (1997). The Grand Chessboard.
- Comisión Europea. (2023). *Directiva sobre la resiliencia de las infraestructuras críticas*. https://ec.europa.eu
- Comisión Europea. (2024). *Estrategia industrial de defensa europea.* https://defence-industry-space.ec.europa.eu
- Comisión Europea. (2025). *Readiness 2030: Libro Blanco de la Defensa Europea.* https://defence-industry-space.ec.europa.eu
- Consejo de la Unión Europea. (2025). *Security Action for Europe (SAFE).* https://www.consilium.europa.eu
- Consejo Europeo. (2025). *Conclusiones sobre seguridad y defensa (marzo y junio de 2025).* https://www.consilium.europa.eu
- Defence News (2025). "Galileo upgrades to counter Russian jamming".
- Departamento de Seguridad Nacional (España). (2023). *Informe anual de seguridad nacional.* https://www.dsn.gob.es
- Draghi, M. (2024). Informe sobre Competitividad Europea. Comisión Europea.
- EEAS (2025). "EU Rapid Deployment Capacity is operational".
- EU Council (2025). "Security Action for Europe (SAFE)".
- EUISS (2024). *On a war footing: securing critical energy infrastructure.*
- European Defence Agency. (2024). *Informe de datos de defensa.* https://eda.europa.eu
- Fiott, D. (2021). *El mercado europeo de defensa: fragmentación y cooperación.* EUISS.
- Freedman, L. (2014). Ucrania y el arte de la guerra limitada. Survival, 56(6), 7–38. https://doi.org/10.1080/00396338.2014.985432
- Galeotti, M. (2016). *¿Guerra híbrida o gibridnaya voina?* NATO Defense College.
- Hoffman, F. G. (2007). *Conflicto en el siglo XXI: El auge de las guerras híbridas.* Potomac Institute for Policy Studies.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). (2024). *Panorama geopolítico de los conflictos 2024.* https://www.ieee.es
- International Energy Agency. (2024). *World Energy Outlook 2024.* https://www.iea.org
- International Institute for Strategic Studies (IISS). (2025). *The Military Balance 2025.* Routledge.
- International Institute for Strategic Studies (IISS). (2025). *The scale of Russian sabotage operations against Europe's critical infrastructure. Routledge.*
- Kristensen, H. M., & Korda, M. (2024). *Nuclear notebook.* Federation of American Scientists. https://fas.org
- La Moncloa (2025). "Pedro Sánchez defiende un tope del 2,1 % del PIB para la defensa en la OTAN".
- Mearsheimer, J. J. (2001). *La tragedia de la política de las grandes potencias.* W. W. Norton & Company.
- Ministerio de Defensa (España). (2023). *Directiva de Defensa Nacional.* https://www.defensa.gob.es
- National Intelligence Council. (2024). *Global Trends 2040 (actualización).* https://www.dni.gov

- NATO (2025). *Defence expenditures of NATO countries (2014-2025).*
- North Atlantic Treaty Organization (NATO). (2022). *Concepto Estratégico de la OTAN.* https://www.nato.int
- North Atlantic Treaty Organization (NATO). (2024). *Informe anual de la OTAN 2024.* https://www.nato.int
- North Atlantic Treaty Organization (NATO). (2025). *Declaración de la Cumbre de La Haya.* https://www.nato.int
- Nye, J. S. (2011). *El futuro del poder.* PublicAffairs.
- Olson, M., & Zeckhauser, R. (1966). Una teoría económica de las alianzas. *The Review of Economics and Statistics, 48*(3), 266–279.
- RAND (2024). European Defence Readiness Assessment.
- SIPRI. (2025). *Anuario SIPRI 2025.* https://www.sipri.org
- Snyder, G. H. (1997). *Política de alianzas.* Cornell University Press.
- Sur in English (2026). "Spain meets the NATO 2 % target but negotiates a 2.1 % ceiling".
- Tooze, A. (2023). *Policrisis: Crisis global en el siglo XXI.* Penguin.
- Unión Europea. (2022). *Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa.* https://www.eeas.europa.eu
- Walt, S. M. (1987). *El origen de las alianzas.* Cornell University Press.



INSTITUTO DE
SEGURIDAD Y CULTURA



www.seguridadycultura.org
www.atlasglobal.es